Fundación Sin Fines de Lucro
Declarada de interés especial por la Legislatura del Gobierno de la Ciudad

www.cineclubnucleo.com.ar

Exhibición n° 6660 6661 Martes 2 de mayo de 2006
Temporada n° 53 **Cine GAUMONT**

LA PRUEBA (*Proof*, Estados Unidos, 2005) *Dirección*: JOHN MADDEN. *Argumento:* sobre una obra de David Auburn. *Guión:* David Auburn, Rebecca Miller. *Fotografía*: Alwin H. Kuchler. *Diseño del film:* Alice Normington. *Asistente de dirección:* Deborah Saban. *Montaje*: Mick Audsley. *Música original:* Stephen Warbeck. *Sonido*: John Pritchett. *Dirección de arte:* Grant Armstrong, Keith Slote. *Decorados:* Barbara Herman-Skelding. *Vestuario:* Jill Taylor. *Elenco*: Gwyneth Paltrow (Catherine), Anthony Hopkins (Robert), Jake Gyllenhaal (Hal), Danny McCarthy (policía), Hope Davis (Claire), Tobiasz Daszkjewicz (conductor de la limousine), Gary Houston (Prof. Barrow), Anne Wittman, Leigh Zimmerman, Colin Stinton, Leland Burnett, John Keefe, Chipo Chung, C. Gerod Harris, Roshan Seth, Lolly Susi, Tanya Peters, Benjamin S. Carroll, Daniel Hatkoff, Haroula Spyropoulos. *Productor*: John Hart, Robert Kessel, Alison Owen, Jeff Sharp. *Productor ejecutivo:* Julie Goldstein, James D. Stern, Bob Weinstein, Harvey Weinstein. *Productora:* Hart-Sharp Entertainment, Endgame Entertainment, Miramax Films. *Duración original*: 99'.

Esta exhibición se realiza por gentileza de Buena Vista International.

El film

Es inevitable enfrentarse a un título como el que nos ocupa —y casi me atrevería a decir que así ocurre con cualquier película— sin eludir la sombra del estereotipo. De este modo, una película que tiene como principales protagonistas a Gwyneth Paltrow, Anthony Hopkins y, al cada vez más conocido y valorado, Jake Gyllenhaal es susceptible de ser juzgada bajo los parámetros de calidad y comercialidad —para bien o para mal, según el caso— que se le atribuyen a los productos surgidos de la explotada maquinaria hollywoodense.

El estereotipo, como tal, no es un concepto negativo, pues una idea preconcebida y aceptada por la mayoría como modelo es una herramienta de alto ahorro energético. De esta guisa, el visionado de **La prueba** depara justamente aquello que se espera. Una película excelentemente interpretada, con una dirección ajustada y una historia grave. Un producto, en resumen, correcto, cosa ésta poco desdeñable en los tiempos que corren.

David Auburn adapta su propia obra teatral, muy laureada —premio Pulitzer incluido—, en la que cuenta la historia de Catherine (Gwyneth Paltrow), una joven mujer cuyo padre (Anthony Hopkins) muere después de haber estado a su cuidado durante los últimos años. Éste era un brillante matemático que vio sus facultades mentales mermadas al quedar afectado por una enfermedad degenerativa. Catherine se ve obligada a dejar sus estudios para hacerse cargo de su padre y de la serie de notas y cuadernos que éste no deja de rellenar.

La irrupción de Hal (Jake Gyllenhaal), un alumno de su padre que encuentra un cuaderno que contiene un análisis matemático importantísimo y del cual se cuestionará la autoría, y la de Claire (Hope Davis), la hermana mayor de Catherine que viene a buscarla para llevársela consigo ante los alarmantes síntomas de que la pequeña de la familia pueda sufrir los mismos problemas psicológicos de su padre, acaba por conformar los cuatro personajes que sustentan la trama de la película. Muy dialogada y con pocos escenarios, el origen teatral de la cinta resulta evidente.

Explicaba el viejo Hitchcock al bisoño Truffaut que el punto débil de **El hombre que sabía demasiado** *(The Man Who Knew Too Much,* 1956) radicaba en que no se había tenido en cuenta la escasa educación musical de los espectadores. Todo el filme estaba concebido para alcanzar un clímax de suspense final, los diez minutos últimos del concierto en el Albert Hall con Bernard Herrmann como maestro de ceremonias. Los insertos de las notas de las partituras eran el meollo del crescendo de la

incertidumbre de la intriga. Por lo tanto, el no saber leerlas, el desconocer el lenguaje musical, desarticulaba una buena parte de la angustia y la emoción de los espectadores. Algo parecido a esto puede llegar a pensarse en alguna de las escenas de **La prueba**. Sin embargo, no resulta necesario ser un versado matemático para deshacer la madeja de la narración. Más allá del chiste de un grupo de rock que interpreta, en silencio y con cara de palo, un tema titulado 'i' durante un minuto, las vicisitudes matemáticas de los protagonistas adolecen de importancia para desentrañar el juicio del núcleo del relato. Así, la prueba a la hace referencia el título de la cinta, no debe señalar la autoría de ciertas teorías matemáticas que se descifran en el transcurso de la historia —siguiendo con las enseñanzas hitchcockianas, éste sería el mcguffin de la película—, sino que ha de tratar de establecer aquel punto que conforma la delgada línea que separa la cordura de la enajenación.

Está demasiado fresco el recuerdo de **Una mente brillante** (*A beautiful mind,* Ron Howard, 2001) como para desprenderse de él al escribir acerca de **La prueba**. No obstante, las comparaciones no pueden sobrepasar el hecho de que, en ambas películas, nos encontramos con historias de matemáticos que han pasado del embelesamiento a la demencia en su quehacer diario. La película de Madden resulta mucho más emotiva y equilibrada que la de Ron Howard. Así, ha de verse el final del filme como signo de equilibro y sensatez, al dejar en la más absoluta ambigüedad la presunta alteración mental de la protagonista. Lo contrario, decantarse por cualquiera de los dos lados de la moneda, situaría la tesis de la película muy lejos de ese espacio indeterminado por el que transita. Más cercana, en espíritu, a los postulados de Darren Aronofsky en **Pi** (1998), fe en el caos, la película de Madden invita al público a observarlo todo desde un posicionamiento de frialdad que consigue dejar al desnudo el comportamiento esquizofrénico de padre e hija. El director quebranta la uniformidad del relato con una sucesión de flashbacks que tienen como función el ir dosificando la información necesaria para comprender la relación paterno-filial y, sobre todo, con el inserto de algunas disrupciones narrativas que, de una manera visual naturalista, muy del gusto de Woody Allen, muestras las visiones de Catherine, a quien su padre se le presenta en cualquier lugar y momento, y que deja al espectador con una contundente sensación de incertidumbre ante el personaje de Catherine.

Retomando el tema de la estereotipia, la película tal vez se debilita por la parte del romance. Como también sucede en buena parte del cine comercial actual, la historia de amor entre Catherine y Hal está construida endeblemente. La credibilidad de la misma es más bien exigua y, a partir de ahí, la actitud de los personajes en determinadas escenas es ciertamente discutible y cuestionable.

(Extraído de www.miradas.net)

Aproximadamente una docena de películas made-in Hollywood hacen cada año que las dentaduras de los comentaristas cinematográficos más apolillados y reaccionarios, esos que abominan del cine mainstream norteamericano y loan sin rubor cualquier film de Lars Von Trier, Nanni Moretti, Abbas Kiarostami, Woody Allen o especimenes análogos, castañeteen de puro terror ante la constatación de una temible verdad: cuando Hollywood quiere, es capaz de ofrecer obras maestras de altos vuelos. Sin estridencias, sin pretensiones, sin ánimo de descubrir si fue antes el huevo o la gallina, (aunque en ocasiones lo hagan...).

La prueba forma parte de esa docena privilegiada. Ignorada de manera incomprensible por los Oscar y con una trayectoria discreta en la taquilla de su país, se ha ganado sin embargo el favor de una buena parte de la crítica, entre la que me cuento, coincidente en apreciar en este último film de John Madden, una demostración de lo lejos que se puede llegar en el mundo del cine con una buena historia, unos buenos actores, y una dirección contenida.

El guión del propio Madden, basado en una obra de teatro de David Auburn ganadora del premio Pulitzer, es de los que esconden densidades inusitadas debajo de una sencillez ilusoria. La troquelada riqueza interior de todos y cada uno de los personajes genera dobles lecturas, metáforas y reflexiones profundas allí donde otros libretos encallan en el arquetipo, la simplificación y el cliché. Pocas veces se ven en una pantalla de multicine unos protagonistas que combinen de manera tan exitosa credibilidad y carácter, y muy pocas veces, también, se escuchan unos diálogos tan lúcidos y trabajados.

Pero por si con la excelencia de la materia prima literaria no bastara, Madden se cubre las espaldas en su proceso de redención mediante un reparto de actores en franco estado de gracia. Desde el siempre soberbio Anthony Hopkins, hasta un Jake Gyllenhall que corona su año triunfal con otro interesante personaje, pasando por Hope Davis, toda una dama de la interpretación *indie* audaz en cualquier tipo de registro.

Lo de Gwyneth Paltrow ya es un caso aparte, porque no sólo dota de credibilidad, emoción, y matices a un personaje poliédrico y difícil de abordar, sino que inscribe su nombre con letras de oro en el panteón de las grandes damas de la interpretación de todos los tiempos gracias a un deslumbrante, casi sublime, trabajo actoral.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, que haya quien siga empeñándose en comparar **La prueba** con **Una mente brillante** (*A beautiful mind,* Ron Howard, 2001) sólo porque en ambas películas aparezca la figura de un matemático con problemas de estabilidad mental, resulta tan irrisorio como que se siga comparando **El Sexto Sentido** (*The Sixth Sense,* M. Night Shyamalan, 1999) con **Los Otros** (*The Others*, Alejandro Amenábar, 2001)porque el personaje de Bruce Willis, por un lado, y el de Nicole Kidman, por otro, pasen a mejor vida en la ficción sin darse cuenta. De hecho, el film de Madden tiene más puntos en común con el de Shyamalan que con el de Ron Howard. Lo demuestran su ejemplar (e inesperado) uso del suspense cinematográfico y alguna que otra sorpresa de guión que más vale no desvelar...

(Gonzalo G. Velasco, Diario Siglo XXI)

Cine Retrospectivo

El lunes 8 de abril, como siempre en el cine Cosmos a las 19hs. proyectaremos **El ojo salvaje** (*The Savage Eye*, EEUU-1959) de Ben Maddow, Sydney Meyers, Joseph Strick. Adelantado a su tiempo y realizado mayormente con técnicas de cámara oculta, el film es un comentario inapelable sobre la alineación urbana. Se verá en copia nueva gestionada por APROCINAIN con apoyo de Kodak y Cinecolor

---

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 48254102, o escribiendo a nucleosocios@ragentina.com

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 18 años.**